

Hacia la V Conferencia del Episcopado de Latinoamérica y del Caribe



V CONFERENCIA GENERAL
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos obispos de América Latina y el Caribe, queridos hermanos y hermanas, que colaboran con nosotros en la misión de la Iglesia, queridas comunidades cristianas,

Los Presidentes y los delegados de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe, nos reunimos en el año 2001 en la XXVIII Asamblea Ordinaria del CELAM. En ese encuentro decidimos pedirle al Santo Padre Juan Pablo II que tuviera a bien convocar una nueva Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Su Santidad Juan Pablo II acompañó los primeros pasos de su preparación y aprobó la idea de celebrar una Conferencia General de nuestro Episcopado.

En este tiempo de preparación, hemos tomado más conciencia de la fecundidad de la vida de las comunidades de la Iglesia, de sus debilidades y de los desafíos que a ella le plantean su propia realidad y la realidad actual de nuestros países y de nuestro tiempo. Queremos dar un paso más por el camino del encuentro con Jesucristo vivo. Son tantos los desafíos al inicio del tercer milenio que marcan nuestra vida personal, familiar, pastoral, comunitaria y social, que queremos descender hasta llegar con profundidad al sujeto que les dará respuesta, después de encontrarse con el Señor. Queremos desplegar, con la ayuda de Dios, toda la riqueza del encuentro con Jesucristo para formar los discípulos y misioneros suyos, cuya vocación es configurarse con El, construir la comunión y evangelizar. A esta conclusión unánime llegamos en nuestras reuniones posteriores.

Por eso, después de recoger de todas las Conferencias Episcopales valiosas proposiciones, dadas ya sea personalmente en el encuentro de Puebla de 2004, como también en las reuniones regionales, en otras reuniones del CELAM y a través de las mismas Conferencias Episcopales, propusimos al Santo Padre Benedicto XVI, el siguiente temario: “Por el encuentro con Jesucristo, discípulos y misioneros en la comunión

de la Iglesia Católica, al inicio del tercer milenio, para que nuestros pueblos tengan vida”.

Su Santidad Benedicto XVI, pocas semanas después de haber iniciado su pontificado, se declaró plenamente de acuerdo con la celebración de esta Conferencia General. Es más, el día 7 de julio del presente año, recibió al Presidente del CELAM en audiencia y le entregó el tema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano:

*Discípulos y misioneros de Jesucristo,
para que nuestros pueblos en Él tengan vida.
“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”
(Jn 14, 6) -*

El Santo Padre ha enriquecido nuestra proposición. De él proviene la expresión “en Él” y la cita evangélica. Somos discípulos y misioneros de Jesucristo cuando nuestro testimonio y nuestra misión evangelizadora se realiza verdaderamente por Él, con Él y en Él, que es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida. En dicha audiencia manifestó asimismo que el inicio del tercer milenio y sus desafíos propios son el contexto que no podemos olvidar.

Esta etapa de preparación de la V Conferencia General, que se inicia con el impulso del Espíritu Santo, que nos une a Jesús y nos envía, quiere ser el primer paso de un proceso de vivificación y conversión, de comunión fraterna y de un vigoroso despertar misionero. Este proceso se afianzará mediante la Gran Misión en América Latina y el Caribe que los Obispos deseamos convocar en la V Conferencia General, a fin de que nuestra Iglesia tenga realmente ardor misionero.

Queda en manos de ustedes el presente documento, que es una invitación a participar en la preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bien sabemos que un documento de participación no es el esbozo del documento final. Es tan solo una invitación, sin duda incompleta, de manera que puedan confluír con facilidad las aportaciones de todos, a partir de las experiencias, las reflexiones, los ministerios y los carismas que les ha dado el Espíritu Santo. Acompañamos el documento con fichas que pueden facilitar el trabajo de las comunidades. Con la ayuda de todas las aportaciones que recibiremos de ustedes podremos elaborar el documento de síntesis para preparar mejor la V Conferencia General.

Encomendando nuestro servicio y el trabajo de todas las comunidades eclesiales latinoamericanas y caribeñas a la oración de ustedes, y pidiendo para todas las diócesis de América Latina y el Caribe, y para sus pastores, por intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, madre y modelo de los discípulos del Señor y de sus misioneros, la más abundante bendición de Dios, los

saluda cordialmente en nombre de la Presidencia del CELAM y de todos sus colaboradores,

vuestro hermano en el Señor,
† Francisco Javier Errázuriz Ossa
Cardenal Arzobispo de Santiago
Presidente del CELAM

Santiago, 8 de septiembre de 2005

INTRODUCCIÓN

El Documento de Participación, como su nombre lo indica, expone el temario de la V Conferencia General y busca suscitar la participación más amplia posible en esta etapa de preparación de esa hora de gracia y de conducción pastoral. Se centra en la vocación de los discípulos y misioneros de Cristo, llamados por Él al inicio del tercer milenio, para que nuestros pueblos puedan saciar su sed de vida en Cristo.

El capítulo I se remonta a los anhelos más profundos de nuestra existencia como seres humanos y como bautizados. Ante el surgimiento de una nueva época, en medio de grandes desconciertos y vacilaciones, de nuevas expectativas y rechazos, convenía que nos remontásemos a los anhelos más hondos de nuestra existencia, sobre todo a los anhelos de verdad y de felicidad y que los iluminásemos con la revelación tanto de la Antigua como de la Nueva Alianza. El capítulo II nos propone que tomemos conciencia de haber sido muy bendecidos, sin merecimientos de nuestra parte, a través de la Buena Noticia que llegó, no sin dolor, como un mensaje de esperanza a nuestras tierras, y de los vivificantes impulsos del Espíritu Santo en esta hora de Nueva Evangelización.

El documento, a partir de esta conciencia, en el capítulo III nos invita a ir al encuentro de Jesucristo y a permanecer en Él como discípulos y misioneros suyos que viven en la comunión de la Iglesia, proponiéndonos que profundicemos el contenido bíblico y teológico de nuestra condición de discípulos y misioneros, como también que recorramos los caminos para convertirnos realmente en discípulos y misioneros de Jesucristo, y para muchos lo encuentren y le sigan.

Abrir nuestros ojos a la realidad del mundo y de la Iglesia al inicio del tercer milenio es encontrarse con grandes desafíos. Tal es el contenido del capítulo IV. La voz del tiempo es voz de Dios. Él nos habla a través de los acontecimientos y de las situaciones por las cuales atravesamos en nuestro peregrinar. Muchas de ellas son situaciones muy dolorosas, por ejemplo, la persistencia de la pobreza; otras muestran dudas y emancipaciones, mientras otras hablan con gratitud de la siembra de vida nueva, de dones y carismas que el Espíritu Santo sigue haciendo en nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe. Ustedes evaluarán,

completarán o redefinirán con mayor precisión y amplitud estos desafíos.

El último capítulo se refiere a la urgencia del encargo de Jesucristo. Con Él el Padre nos envió a hacer discípulos a todas las gentes. Nuestra misión nos pide evangelizar la cultura de nuestros pueblos, llegando hasta sus mismas raíces (EN 18 y 20). Es una tarea que abarca tanto a la Iglesia como a la Sociedad. Queremos que la cultura sea un espacio que acoge la vida en Cristo, de modo que todos sean en Él hijos del mismo Padre y vivan como familiares de Dios, llamados a la santidad, y a la alegría y la fecundidad de la Buena Noticia. Queremos que también los pobres y marginados puedan vivir conforme a su dignidad de hijos de Dios, y que todos trabajemos con pasión por la “cultura de la vida”, sobre todo de la vida de sus miembros más afligidos, siendo con todos ellos en Jesucristo constructores de su Reino.

El texto de este capítulo es una breve introducción al tema “Para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Se distingue precisamente porque se trata de la vida “en Él”, que de Cristo resucitado toma su fuerza, su inspiración y su estilo inconfundible; porque tiene su origen en Él, se realiza con Él y llega en Él a su plenitud. Nos pide que reflexionemos sobre la vida nueva en Cristo, y que realicemos la misión de la Iglesia en este tiempo de gracia. Perseguimos una acción en favor de la vida de nuestros pueblos en Él. Sabiendo que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida, ustedes podrán proponer de qué manera respondemos a los desafíos del inicio del tercer milenio con la coherencia y la valentía propias de discípulos y misioneros del Señor.

Como podrán notar, es un capítulo que se abre decididamente al testimonio y a la acción misionera. Es un capítulo que mira hacia la gran Misión Continental que deseamos iniciar con la celebración de la V Conferencia General. Dejamos este capítulo abierto a las reflexiones de ustedes y a las contribuciones que envíen a las Conferencias Episcopales.

CUESTIONARIOS ADJUNTOS A LAS CINCO PARTES DEL DOCUMENTO

PRIMERA PARTE

Primer cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Cuáles son los anhelos más profundos de la vocación humana?
2. ¿Qué podemos hacer para que nuestra sociedad camine hacia la felicidad?

SEGUNDA PARTE

Segundo cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Cómo celebra la vida de fe su comunidad? ¿Qué lugar ocupa en ella la Eucaristía?
2. ¿Cuáles han sido los principales elementos de fe que han permitido vivir el Evangelio y construir la comunidad?

TERCERA PARTE

Tercer cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Qué nos ha ayudado o impedido para formarnos como verdaderos discípulos de Jesús?
2. ¿Qué elementos deberían estar presentes en la formación para una verdadera espiritualidad del discípulo?

Cuarto cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Crece mi comunidad como casa y escuela de comunión y misión?
2. Mi comunidad, ¿acoge, se enriquece y fomenta la colaboración entre los carismas y ministerios?
3. ¿Cuáles son los principales obstáculos que impiden que la comunidad realmente viva como comunión de discípulos y misioneros?

Quinto cuestionario

Preguntas:

1. ¿Qué cualidades debe tener un misionero?
2. ¿Qué personas, qué grupos humanos, qué ámbitos y qué actividades de tu entorno claman por el anuncio del Evangelio? ¿Cómo priorizarlas?

CUARTA PARTE

Sexto cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Cuáles son las principales oportunidades y amenazas del actual cambio de época para la familia y la convivencia social?
2. ¿Qué características presentan las ofertas religiosas que buscan sólo la tranquilidad y el bienestar personal y prescinden del compromiso transformador del Evangelio?

Séptimo cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Qué oportunidades de solidaridad nos ofrece la globalización actual?
2. ¿Qué efectos sociales, culturales y económicos tiene la asimetría de la globalización actual en nuestros pueblos?

Octavo cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Cuáles son las mayores distorsiones y sufrimientos en tu país?
2. ¿Qué pasos hay que dar para superar la inequidad social dentro de nuestros países?

Noveno cuestionario:

Preguntas:

1. ¿Cuál es la fortaleza del “sustrato católico de nuestra cultura” y cuáles pueden ser sus signos de debilidad?
2. ¿Cuáles crees que son las causas por las que un número significativo de bautizados en la Iglesia Católica se vayan a otras denominaciones religiosas? 3 ¿Qué hacer para que la Misa dominical ocupe el lugar central en el día del Señor?
3. ¿Qué iniciativas hay en tu comunidad para la formación de laicos y para concretar la opción preferencial por los pobres?

QUINTA PARTE

Décimo cuestionario:

Preguntas:

- 1 ¿En qué sentido la Eucaristía es reconciliación, comunión y envío solidario al mundo?
2. ¿Qué significa para el católico comprometerse con una cultura de la vida en la familia y en la sociedad?
3. ¿Cómo vivimos en nuestra comunidad eclesial la “apuesta de la caridad?”
4. ¿Crees que la propuesta de una gran misión es necesaria en nuestro continente?
5. ¿Qué elementos propondrías para caminar hacia esta gran misión?